

Biblioteca escolar y autoaprendizaje

por Ana Pérez López*



ANA PEYRI

En el artículo se aborda el tema del proceso enseñanza-aprendizaje, desde la perspectiva que puede suponer la utilización de la biblioteca escolar como recurso didáctico en la construcción del conocimiento que llevan a cabo

los alumnos. La autora defiende que la biblioteca escolar es, en el contexto metodológico del proceso educativo actual, un instrumento fundamental en el logro de aprendizajes eficaces en las diversas áreas y materias del currículo.



ANA PEYRI

«La acción es el punto de partida en la construcción del conocimiento.»

Jean Piaget.

«Se pueden aprender muchos procedimientos para investigar, pero eso sirve de muy poco si no se ha aprendido a pensar.»

Ezequiel Ander-Egg.

La puesta en marcha de la Reforma del sistema educativo impulsada por la LOGSE, introduce, desde el punto de vista curricular, dos novedades interesantes respecto a la situación actualmente vigente.

La primera se refiere a una nueva distribución de competencias y res-

ponsabilidades en el proceso de elaboración y concreción del currículo escolar (currículo abierto y autonomía curricular).

La segunda novedad es la concepción constructivista de los procesos de enseñanza y aprendizaje. La actividad mental constructiva del alumnado (Coll, 1990) es, en la perspectiva del planteamiento curricular de la LOGSE, el factor decisivo en la realización de los aprendizajes escolares. La biblioteca escolar, pensamos, posibilita este proceso.

Ésta es una de las cuestiones principales, en el momento actual, que hace inaplazable la satisfacción del derecho escolar a la biblioteca y a la información multimedia que debe contener, y que debemos abordar tanto docentes como responsables de bibliotecas.

Lo que se pretende con la inclusión

de la biblioteca escolar en el Proyecto Curricular de Centro no son metodologías concretas, sino una estrategia didáctica que subordine las posibles formas de ayuda pedagógica a las características del proceso de construcción del conocimiento que llevan a cabo los alumnos y alumnas.

Son pocas las ocasiones, y es sintomático que en revistas como *Aula de Innovación Pedagógica* o *Cuadernos de Pedagogía*, entre otras, no aparezca ninguna experiencia metodológica o de uso en la que se hable sobre bibliotecas escolares; en pocas ocasiones, se aborda el tema del proceso enseñanza-aprendizaje, desde la perspectiva que puede suponer la biblioteca escolar.

La biblioteca escolar

«La biblioteca pública llega a una parte de la población y no a todos los niños o jóvenes, mientras que la biblioteca escolar llega a todos los niños. De ahí su importancia...», comenta Paulette Bernhard, especialista en biblioteconomía escolar, en una entrevista «En primera persona», realizada por Ramón Salaberría para la revista *Educación y Biblioteca* (1994).

El hecho de delegar la actividad bibliotecaria del alumnado en las bibliotecas públicas, y más en el caso español, debido a la escasez de las mismas, es un error insostenible política y educativamente.

«En este país no hemos tenido bibliotecas y ahora parece que no tenemos la necesidad de tenerlas. Pues yo creo que sí. Y yo creo que ése es el problema fundamental del país, no sólo el problema del paro [...]. El problema de este país es un problema de la cabeza, del alimento intelectual, del sistema escolar. Este país cambiaría, sería el país que se merece, pues no le falta inteligencia, ni laboriosidad, en el momento que tuviera el sistema educativo que le corresponde: donde la biblioteca y el sistema bibliotecario y los libros sean el alimento. [...] Lo que hay que replantearse en serio es un sistema público de escuela; hay que replantearse a fondo, aunque esto es un poco utópico, la reforma de la Universidad, ba-

sándose en ese sistema de libertad, en ese sistema de elección que debe tener el alumnado, en ese sistema de poder abandonar al profesor incompetente y, al mismo tiempo, llevarle a la convicción de que es en los libros, en las bibliotecas, donde está el poso del saber, el poso del que tiene que alimentarse el presente.»

Así se expresa Emilio Lledó, filósofo y académico, en una entrevista «En primera persona», realizada por la revista *Educación y Biblioteca* (1994).

No solamente compartimos esta opinión, sino que pensamos que es una realidad lamentable la escasa existencia de bibliotecas escolares, y en uso, aún menos. Está suficientemente justificado el cambio que proponemos en la acción educativa vigente, cambio que desde la finalidad que persigue la LOGSE: el desarrollo integral de la persona (siglo XXI), nos debería llevar a la realización de cambios sustanciales en el actual sistema de enseñanza y sistema bibliotecario.

Así, lo que se pretende con esta acción educativa es cambiar la forma de aprender del alumnado y la forma de

enseñar del profesorado, fomentando el autoaprendizaje desde el diseño del Plan de Centro, hasta su concreción en las programaciones de aula, en cada una de las acciones educativas; utilizando la biblioteca escolar como recurso pedagógico.

Métodos y recursos

Si el autoaprendizaje es un proceso en el cual el alumno, orientado y motivado por el profesor, se convierte en sujeto activo en la búsqueda y construcción de los conocimientos que necesita para su aprendizaje, pensamos que la biblioteca es el recurso didáctico que posibilita este proceso, facilitándole al discente que aprenda a aprender.

El uso que el alumnado haga de la biblioteca, lo que allí encuentre y cómo lo encuentre, activará el proceso de investigación-acción, que le hará profundizar más o menos, dependiendo del grado de orientación y motivación que tenga.

Para que esto suceda realmente, tanto profesorado como responsables

de biblioteca deberemos enseñarle al alumnado lo siguiente:

- Qué es la biblioteca.
- Cómo la pueden utilizar.
- Cuándo la deben utilizar.

Proceso de enseñanza-aprendizaje

Uno de los elementos fundamentales en este proceso es *el profesorado*, que toma decisiones, aun sin proponérselo, sobre cómo enseñar, cuando seleccionan contenidos a aprender y determinadas capacidades a desarrollar por los alumnos, y cuando elaboran el Plan de Centro, desde el Proyecto Curricular del Centro, hasta su concreción en las programaciones de aula. De manera que en cada una de las acciones educativas deberán considerar la biblioteca escolar como recurso pedagógico.

Los alumnos y alumnas son los que deben construir sus propios significados sobre los contenidos escolares con la ayuda de los docentes; pero el profesorado ha de elaborar sus propias estrategias, sirviéndose de la biblioteca escolar, para ayudar al alumnado.

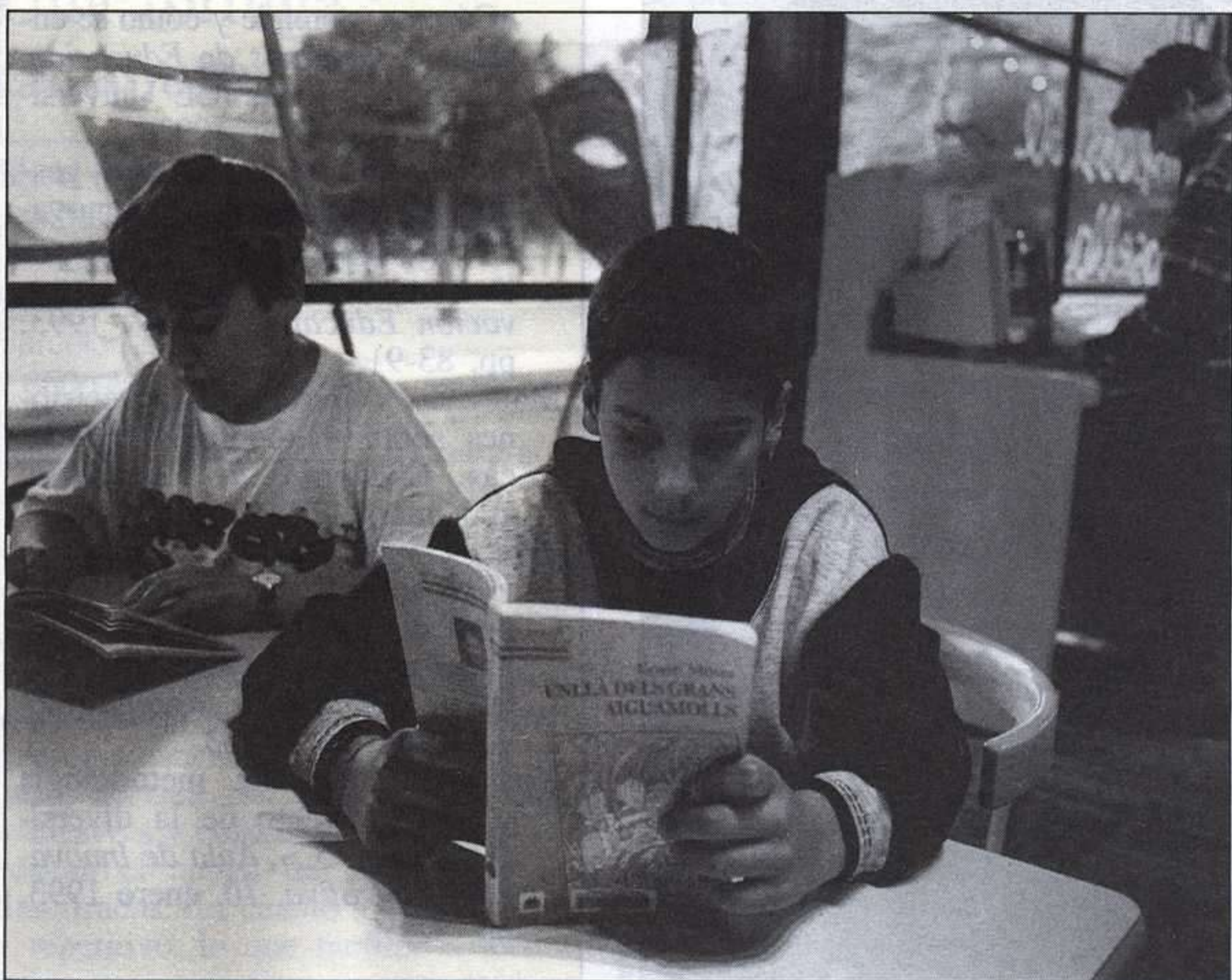
Así, el buen resultado de las bibliotecas escolares depende, sobre todo, del convencimiento y la colaboración de todo el equipo del profesorado.

Si queremos que la biblioteca escolar sea una estrategia sistematizada y secuencializada dentro del proyecto curricular, el profesorado deberá tomar la decisión de incluirla en dicho proceso, y para ello deberá conocer lo siguiente:

- Qué es la biblioteca y sus códigos de acceso.
- Las relaciones entre lo que nos proponemos enseñar y los medios utilizados para ello: la biblioteca escolar.
- Cómo deben utilizarla los alumnos y alumnas.
- Cuándo han de utilizarla.
- Quién es el bibliotecario y qué hace.

Conclusiones

- Se deben crear bibliotecas esco-



ANA PEYRI

lares en todos los centros escolares y fomentar su uso desde la perspectiva relatada.

—Se debe promover la necesidad de bibliotecarios escolares.

—Se detecta la necesidad de formación por parte del profesorado respecto al tema de las bibliotecas escolares y su uso.

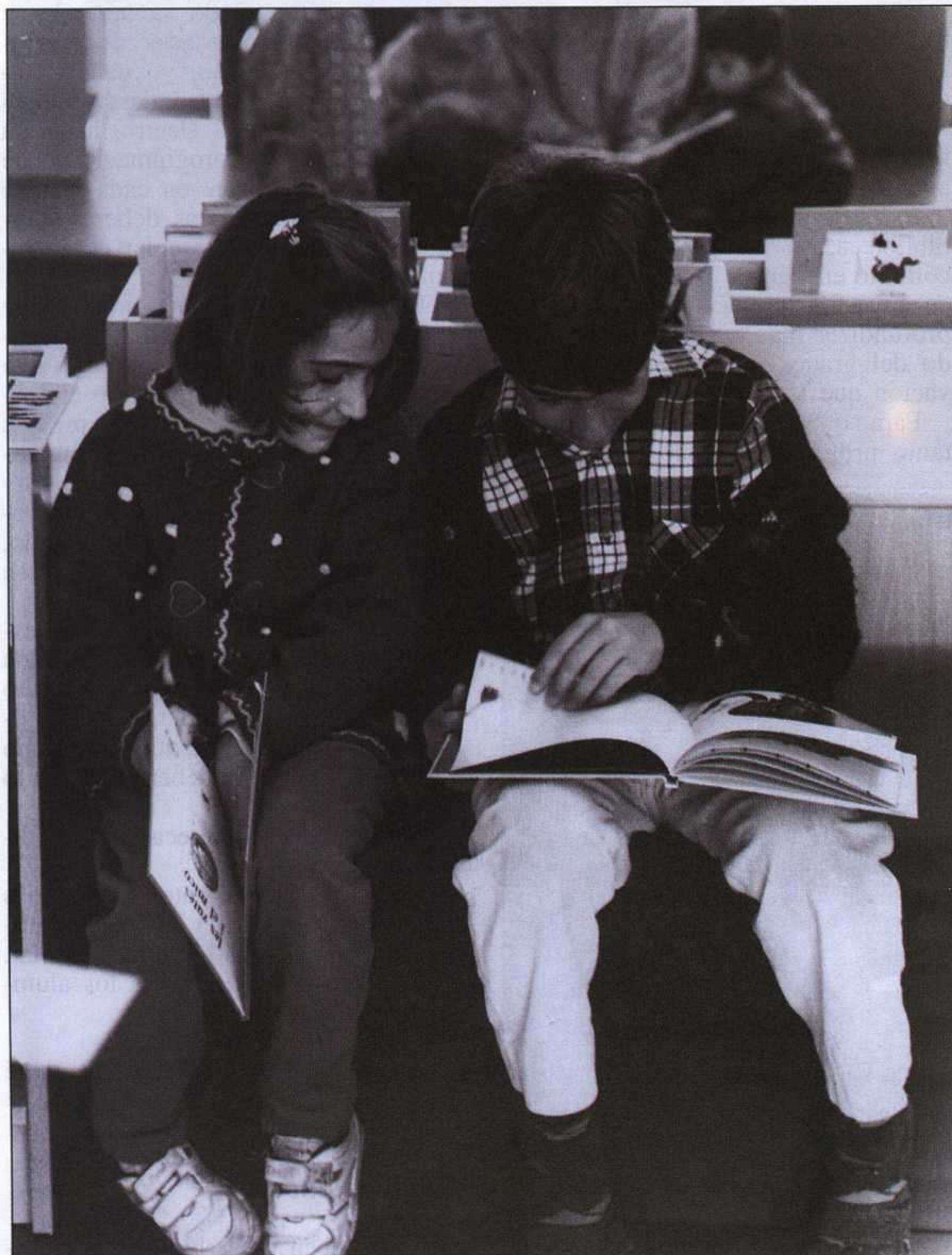
—Hace falta la coordinación de las acciones por parte de profesores y personal responsable de la biblioteca.

En definitiva, estoy convencida de

que la biblioteca escolar, en el contexto metodológico del proceso educativo actual, es un instrumento fundamental para promover el autoaprendizaje, la participación, la intervención activa, la colaboración enriquecedora, y la comparación, contrastación y armonización de experiencias vitales. No cabe duda que este sólido pilar es en el que debe sustentarse la estrategia pedagógica del sistema educativo, a través de los Planes de Centro, ya que posibilita el logro de

aprendizajes eficaces en las diversas áreas o materias, y eficientes en cuanto a las expectativas de utilidad que crean para el futuro social. ■

* Ana Pérez López es profesora en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada.



ANA PEYRI

Bibliografía

Antúnez, C. y otros: *Del proyecto educativo a la programación de aula*, Barcelona: Graó, 1992.

Autores Varios: «Tema del mes: Construir los aprendizajes. Reforma, currículum y constructivismo», *Cuadernos de Pedagogía*, 188, enero 1991.

Coll, C.: «Diseño Curricular Base y proyectos curriculares», *Cuadernos de Pedagogía*, 168, 1989, pp. 8-14.

— *Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento*, Barcelona: Paidós, 1990.

Educación y Biblioteca: Madrid: Francisco Bernal, 1994.

Escaño, J., y Gil de la Serna, M.: «Cómo se aprende y cómo se enseña», *Cuadernos de Educación*, Barcelona: Horsori/CE Universidad de Barcelona, 1992.

Escudero Muñoz, J.M.: «La gestión de los centros y la renovación pedagógica: por una escuela innovadora», *Aula de Innovación Educativa*, 16-17, 1993, pp. 83-91.

Mauri, T., y Onrubia, J.: «Decisiones sobre metodología didáctica», *Cuadernos de Pedagogía*, 223, marzo 1994, pp. 39-44.

Pérez Gómez, A. y Gimeno, J.: «Pensamiento y acción en el profesor: de los estudios sobre planificación al pensamiento práctico», *Infancia y aprendizaje*, 42, 1988, pp. 37-63.

Rodríguez, V.: «La metodología y el tratamiento de la diversidad en el PCC», *Aula de Innovación Educativa*, 10, enero 1993, pp. 52-55.